



EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUEBLE DOS VECES POR SEMANA
Ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRICION MENSUAL ES DE
UN PESO M/N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE. LÚCULO—COLABORADOR. MOLINILLO—RESPONSABLE. FRANCISCO X. DE ACHA

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Rincón n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. --- Números sueltos, 2 reales.

Los trapes políticos

Ó SEA LA POLÍTICA TRAPERERA.

Molinillo—Ha leído su merced los diarios, señor amo?

Lúculo—Todavía no—; traen algo de bueno?

Molinillo—Traen, si señor; *La Tribuna* y *El Siglo* piden que se reconsidere el nombramiento del Dr. Requena para Fiscal General.

Lúculo—¿Eso piden?

Molinillo—Si señor,—que se reconsidere y pronto.

Lúculo—Y ¿qué alegan para pedir esa reconsideración?

Molinillo—Alegan que ese nombramiento es una anomalía y un contra-sentido; que la divisa del gobierno debe ser la libertad con sus principios y no la fusión con sus escándalos, &c.

Lúculo—Es decir que no quieren..

Molinillo—Si señor... que con nosotros ni á misa.

Lúculo—Y eso te sorprende, *Molinillo*?

Molinillo—Qué disparate, señor. Yo sé bien que para ellos no hay blanco bueno ni muger de blanco que sea buena. Lo que me hace mal y me duele, el amo, es que la probidad é inteligencia estén siempre entre nosotros mas abajo que los trapes sucios.

Lúculo—No te entiendo, *Molinillo*; qué dices?

Molinillo—Digo, el amo, que somos una verdadera negrería de hombres blancos; digo que esto no tiene compostura, y sinó oiga su merced como se espresa *La Tribuna*; dice así:—

"El partido colorado no ha mirado bien el nombramiento recaído en el Sr. Dr. Requena para Fiscal General, no que este señor por su inteligencia y probidad no merezca tan encumbrado puesto—sino porque ES BLANCO.

Lúculo—Y la *Tribuna* es lógica, *Molinillo*.

Molinillo—Lógica ó anfibológica, así lo dice, el amo, y eso para mí quiere decir—Arriba el trape y abajo la probidad y la inteligencia.

Lúculo—Es decir—lo de arriba abajo?

Molinillo—O lo de abajo arriba, lo mismo da, el amo.

Lúculo—Que quieres hacer, Molinillo, así se vive entre nosotros.

Molinillo—Es verdad, señor, y por eso vamos viviendo tan bien como vivimos.

Lúculo—Y sino, Molinillo—¿qué entiendes tu cuando *El Siglo*, el diario mas ultra y mas avanzado, dice — *el gobierno debe gobernar con sus hombres?*

Molinillo—Si, bonitos andan ellos y el gobierno con ellos — Poquito trabajo le mando al amo D. Lorenzo para entenderse con sus *hombres*, empezando por los de *El Siglo*, y sino que lo diga la camorra de estos días; es verdad que ellos no se pelean sino por quien ha de gobernar, que lo que es tratándose de blancos, todos van á una y á quien lo hace mejor.

Lúculo—No hacen como hacemos nosotros, Molinillo.

Molinillo—Es verdad, como nosotros los *zonzos* que los dábamos entrada y los nombrábamos Jueces y Senadores, por aquello de poner lo de arriba arriba y lo de abajo abajo.

Lúculo—Quiere decir, colocando la *probidad* y la *inteligencia* del adversario político mas arriba que el *trapo de su partido*.

Molinillo—Eso mismo, si señor, y no como hoy, *lo de arriba abajo*. Que lo diga sino el amo Presidente, y el amo Herrera y Obes, y el amo Caballero, y el amo Vidal, y el difunto amo Ferreira, y el amo Dr. Castro, y el amo Dr. Rodriguez, y en fin, señor, tantos y tantos otros amos, que ahora no recuerdo.

Lúculo—Entonces como entonces y hoy como hoy.

Molinillo—Y mañana como toda la vida, el amo; esto no será nunca sino una verdadera *negrería de hombres blancos*. Lo que á mi me gusta es la seriedad con que hablan los tribunos cuando dicen—*el partido colorado no mira bien esto ó aquello*.

Lúculo—En política esa es la moda; todos dicen lo mismo.

Molinillo—Pero cree su merced que el *partido colorado* sea el que pide lo que piden la *Tribuna* y *El Siglo*? Respóndame, señor amo, seriamente y con franqueza.

Lúculo—El *partido colorado*, Molinillo, como el *partido blanco*, esto es, la masa sana y honrada de ambos partidos, que es como si dijéramos la *mayoría del país*, acata siempre sumisa las disposiciones del Gobierno y no piden nunca ni pueden pedir que se perpetuen esas miserias que tan caro le cuestan al país. La mayoría del país, es mentira, no pide, no puede pedir que se escluyan de los empleos públicos la *probidad* y la *inteligencia*. Los que así lo dicen, Molinillo, mientan á sabiendas, engañan á los incautos, estravian la opinion del pueblo, que está ya mas que harto, desencantado de los delirios y de las locuras de los tribunos exaltados. Lo que pide la mayoría del país, que se componen de *colorados* y de *blancos*, es *orden, paz y progreso*.

Molinillo—Esa, mi buen amo, esa es la verdad y no la de los *trapos arriba y abajo la probidad y la inteligencia*. Y sino que salgan los tribunos exaltados de la capital, ó sean los bullangueros revoltosos, de sus calles para afuera, y recorran la

campaña, departamento por departamento, y ya verán como el país pide otra cosa muy distinta de lo que ellos piden.

Lúculo—Sí, Molinillo, la campaña que es la mayoría del país, compuesta de nacionales y extranjeros, pide orden, pide paz, pide seguridad, pide buen gobierno, pide buena administración de justicia, pide, en fin, garantías positivas para la vida y la propiedad, y todo eso no se lo han de dar ni el *trapo colorado* ni el *trapo blanco*, sino *la inteligencia y la probidad* de los buenos administradores, ya sean ellos *blancos ó colorados*.

Molinillo—Eso mismo digo yo, mi amo. Que sigan los tribunos exaltados de los partidos pidiendo esas esclusiones, aunque los empleos tengan que darse á quienes no sepan ni sean para desempeñarlos, y el país se irá hundiendo cada vez mas en el desorden.—Si esa es la lógica de los diarios del día, que les haga buen provecho, el amo.

Lúculo—Si, Molinillo, esa es la lógica de los principistas del día, empezando por los mas avanzados.

Molinillo—¿Cómo será entonces la de los mas atrasados y menos pensadores?... Canastos! esa será la lógica del machete, con todos los que no lleven el mismo *trapo*.

Lúculo—Con tales maestros, Molinillo...

Molinillo—Arre con los tales antifusionistas, el amo!

Lúculo—Si, Molinillo—sistema federal puro—antifusionistas á lo Rosas, que si no hubiera caído del poder, hubiera hecho rodar todas

las cabezas de los que no pensaban como él, aunque fuesen la misma *probidad* y la misma *inteligencia*.

Molinillo—Y diga su merced, señor amo, estos son los tribunos del partido de la *libertad* y de las *gloriosas tradiciones*?

Lúculo—Los mismos, Molinillo. *Molinillo*—Pues se portan, el amo, se portan que es un gusto los principistas del trapo.

Lúculo—Es el caso de decir, Molinillo,—cómo nos vamos constituyendo!

Molinillo—Eso mismo, el amo, y yo añadiré para terminar,—pobre Patria en manos de los políticos traperos!

Lágrimas de cocodrilo.

Molinillo—Señor amo, ha visto su merced?... ja, ja, ja! si no puedo contener la risa—No ha leído el telégrama de Buenos Aires?

Lúculo—Cuál telégrama, Molinillo?

Molinillo—Ja, ja, ja! y cuál ha de ser, señor! el del recibimiento del Dr. Michigan de la Presidencia.

Lúculo—Pero qué es lo que te causa tanta risa, Molinillo?

Molinillo—Vamos... ya veo que su merced no ha leído ese telégrama... Ja, ja, ja! que locos lindos el amo, por no decir... que tñanates.

Lúculo—Veamos, lee el telégrama, hombre.

Molinillo—Eso mismo iba á hacer... oiga su merced:

“Se recibió Sarmiento, pronunciando un discurso que lo hizo llorar.”

“Mitre lloró cuando llegó á la puerta de su casa.

—Diga su merced . . . ja, ja, ja! ¿quien no hace reír el llanto de semejantes tunos?

Lúculo—Quien sabe si ese llanto no ha sido sincero?

Molinillo—El llanto del cocodrilo, ni mas ni menos.

Lúculo—Pero creo, Molinillo, que has leído mal, el telégrama dice que *Mitre lloró*; pero de Sarmiento creo que no dice lo mismo.

Molinillo—Si no lo dice, el amo, supóngalo su merced como yo lo supongo, porque Sarmiento y Mitre, son tal para cual. En el dia no hay mas diferencia entre los dos, sino que uno baja de la Presidencia para que el otro suba, y sino siga su merced oyendo lo que dice el telégrama; ya leo :

“Sarmiento promete continuar la guerra del Paraguay hasta vencer á Lopez.” — Ya ve su merced si no es puro llanto de cocodrilo el que han derramado á su vez los dos Presidentes.

Lúculo—No habia leído esa parte del telégrama, Molinillo.

Molinillo—Pues . . . y decia su merced que quien sabe si el llanto sería sincero. Ni mas ni menos que es sincera su consecuencia con los principios republicanos, uniéndose al Imperio para destruir y despedazar una República hermana—Mala peste se los lleve, el amo. El uno empezó la obra y el otro se propone acabarla, y por eso lloran los dos á lágrima tendida; el uno por el pesar de no ser él quien la termine y el otro por el placer de continuar-

la—¿Con cuál de los dos se quedaria su merced si le dieran á escoger?

Lúculo—Hombre, tienes unas salidas á veces . . .

Molinillo—Eso no es contestar, el amo—dígame su merced que con ninguno y acabamos.

Lúculo—Lo que yo te digo, Molinillo, que no deja de ser arriesgado eso que ha dicho Sarmiento, de continuar la guerra del Paraguay hasta vencer á Lopez.

Molinillo—Sarmiento tiene agallas para eso y mucho mas, mi amo—No dice el refran *causa loco con su tema?* Pues si Michigan lo dice, lo hará, si señor, solo que la cuenta le salga errada.

Lúculo—Cómo es eso de la cuenta errada, hombre?

Molinillo—Es decir, que es muy capaz el Dr. Michigan de irse á tomar el mando del Ejército aliado, á menos que no le salga errada la cuenta y se arme en casa la bullanga y se lo impida.

Lúculo—Y á propósito . . . crec que tambien dice el telégrama que se siente alguna novedad por las Provincias?

Molinillo—Pues á eso voy, señor amo; el telégrama dice así:—

“Malas noticias de las Provincias—Corren rumores que las Provincias del Norte se han declarado contra Sarmiento.”

Lúculo—Pues entonces Molinillo . . .

Molinillo—Si señor, mi amo, lo de siempre . . . la bullanga interior en estado permanente—Hasta en eso se parecen los dos Presidentes.

Lúculo—Cómo hasta en eso?

Molinillo—Digo que Sarmiento sube bajo los mismos auspicios que subió Mitre.

Lúculo—Aclamados, quieres decir . . .

Molinillo—Si señor . . . aclamados por la *claque* de Buenos Aires, por el bombo de los Crudos; pero lo que son las Provincias, á uno como al otro lo dicen: Abrenuncio Satanas!

Lúculo—Y sin embargo ellos vierten llantos, Molinillo.

Molinillo—Llanto de cocodrilo, es verdad, si señor; llanto al que es preciso hacerle la cruz como al diablo; llanto fingido, que ha de costar mucho llanto verdadero á la Nacion, mucho estrago y muchas vidas y mucho luto y muchas calamidades; como que es llanto de farsantes y de tráfugas.

Lúculo—En verdad que estas prevenido, Molinillo.

Molinillo—Si señor, llanto falaz que puede que á nosotros nos alcance; llanto que anuncia la continuacion de una época de llanto; ese y no otro es el llanto de los Mitres y de los Sarmientos.

Lúculo—Quiere decir que tu preferirias que se rieran en vez de llorar?

Molinillo—Demasiado se reiran ellos allá en sus adentros, tras ese llanto de cocodrilo; si señor, demasiado se reirán de los tontos que los creen; llanto que es sarcástico como la risa de los bufones, y que se traduce siempre en lágrimas de sangre para el pueblo, llanto que corre parejas con las protestas de la diplomacia brasilera.

Lúculo—Hombre, que comparacion se te ha ocurrido . . .

Molinillo—Y ya se ve que si, mi amo, hablando de Mitre y de Sarmiento, ¿cómo puedo olvidarme del Imperio, su grande y buen amigo, su cooperador en la grande obra de echar por tierra la República hermana del Paraguay?

Lúculo—Y sin embargo, Molinillo, ellos dicen . . .

Molinillo—Y sin embargo el amo . . . ellos lloran, si señor, ya lo veo, como el cocodrilo, ó es lo mismo, como lloran los taimados, los pérfidos, los hipócritas y los falsos.

Los bemoles.

Molinillo—Se acabó el canto, mi amo.

Lúculo—Y te ha salido bien?

Molinillo—Eso su merced lo dirá. Ello no me ha costado muy poco, es verdad. Ya se vé, el amo me dió un estribillo forzado.

Lúculo—Y acaban todas las coplas con el estribillo?

Molinillo—Si señor, todas concluyen con las palabras de su merced:—

“Caracoles,

“Eso tienes tres bemoles!”

Lúculo—Pues lee tu canto, Molinillo, que en seguida tienes que llevar los originales á la imprenta.

Molinillo—Allá va, señor amo; ya leo:—

LOS BEMOLES.

Que Juan corteje á Colasa

Y mil piporos la diga,

Y en la calle y en la casa

Y por do quier la persiga,

Eso pasa.

Para que no le de un bledo
Que otro se chupe las coles,
Mientras él se chupa el dedo,

*Caracoles,
Eso tiene tres bemoles!*

Lúculo—Está bien, y el metro es apropiado; sigue leyendo.

Molinillo—

Que antes de ir al ministerio
D. Gil nos dé su programa,
Y haga gala de criterio
Para decir que no mama,
Esto es sério.

Pero que suba y despues
Coma el ministro raviolos,
Y el pueblo esté en desnudez,

*Caracoles,
Eso tiene cien bemoles.*

Lúculo—Hombre, que bien traídos y que bien riman los raviolos.

Molinillo—Mas bien y mas sabrosos han de ser para los ministros cuando los comen.—Sigo, el amo:

Que la turba propietaria
Pague impuestos y patentes,
Serenos y luminaria
Y cuanto el Gobierno invente,
Corriente;

Mas que toque al inquilino
Tanta gabela . . . mamoles!
Que pague el patron mohino,

*Caracoles,
Eso tiene diez bemoles.*

Lúculo—Sabes, Molinillo, que están buenas tus variaciones con el mismo tema?

Molinillo—Favor que su merced me hace, señor amo. Veamos que le parece á su merced esta otra:

Que el bueno de don Genaro
De dia y noche trabaje,
Y no coma pan por caro

Por arreglar su menaje,

Eso no es raro;

Pero que su Pepa y chicas

Se la den de huevos moles,

Pasteles y cosas ricas;

*Caracoles,
Eso tiene diez bemoles.*

Lúculo—Como se conoce que eres goloso, Molinillo.

Molinillo—Como buen criado de su merced, y termino, señor amo:

Que en este tiempo q' andamos
Y cuya suerte corremos,
En cada paso que demos,
Algo de nuevo tengamos,

Ya lo alcanzamos.

Pero que nuestra nacion
Teniendo tantos faroles,
Yaya pegando la pobre
Tanto y tanto tropezon;

*Caracoles,
Esos si que son bemoles.*

Manotadas . . . pero no de ahogado.

Hé aquí como refiere *La República* de Buenos Aires, una de las últimas manotadas que los Paraguayos dieron á los aliados:

“Cuando tuvo lugar la sorpresa
“hecha por los paraguayos al general brasilero, mandado por el marqués de Caxias á hacer el último
“reconocimiento de la posicion que ocupaba el enemigo, refiérese que
“un piquete de caballeria paraguaya penetró hasta la vanguardia de
“la division. Allí habia una cantidad de ganado en número de cuatro mil quinientas cabezas que los
“proveedores por cuenta de los

El matrimonio civil.

EPIGRAMA.

En Santa Fé han proclamado
El matrimonio civil;
Mirad si hemos progresado
Clamaba el soltero Gil.
Pero el casado Pascual
Se lamentaba y decía,
Que mas progreso seria
Declararlo criminal.

El dinero.

El tener dinero es *Glória*,
Purgatorio es no tenerlo,
Comer pan ajeno, *Limbo*,
Y tener deudas *Infierno*.

SOLICITADA

El Sr. Fors está haciendo cartuchos.

El Sr. Fors, ilustre y noble redactor de *El Progreso*, aparentó haber hecho formidables preparativos de guerra, reuniendo cañones, balas y metralla, con el santo fin de demoler y dejar convertida en escombros la casa n. 66 de la Plaza Independencia, en donde los P. P. Bayoneses, mas livianos que las cubras, se mostraron *saltando por encima de todos los derechos é instituciones*, y establecieron *calatamente* un batallón casi inespugnable para propagar el jesuitismo, el oscurantismo, el servilismo, el fanatismo, el absolutismo y el animismo.

Los niños del Colegio que ni por sueños creian vivir en medio de tantos *monjes*, y que tuvieron miedo de ser aplastados, en compañía de sus queridos P. P. Bayoneses, bajo los escombros de la casa, cuyas paredes no podrian menos de caer á los terribles golpes que le dirigiria el heroísmo del Sr. Fors, prepararon unos cuantos *colchates á la congresso*, pero he aquí que nuestro heroico Fors, menos acaudal que el Capitan Loyola en la defensa de Pamplona, defraudando nuestras esperanzas, se retira del campo de batalla, despues de haber lanzado algunos fuegos artificiales, y declara que se le concluyeron las municiones, y que precisa *algún tiempo* para hacer cartuchos.

A pesar de este armisticio, el sábado pasado, como al principiar la noche, el Sr. Fors, con un

“Sres, Lanúz habian entregado á
“los aliados.

“Ese ganado fué arrebatado por
“el piquete paraguayo, proporcionándose así víveres en abundancia
“de los que se vieron privados los
“brasileros.”

Y siguen las manotadas.

El diario brasilero de Corrientes, que tiene por sarcasmo el título *La Vos de la Patria*, registra en su número del 4 del corriente el siguiente suelto sobre un triunfo paraguayo:

“Una partida suelta de los paraguayos en número de 300 hombres asaltó cuatro buques de la proveduría del señor Bravo, matando la tripulacion y alzándose con todo lo que en ellos habia.

“Se dice tambien que los paraguayos arrearcon algun ganado del ejército aliado.

“Estas noticias nos han sido dadas por pasajeros llegados el viernes en el “Iris.”

¿Cómo habrá sido el suceso cuando así lo declaran los brasileristas?

Es el caso de decir—manotadas... pero no de ahogado; manotadas sabrosas, que los paraguayos siguen dando por no perder la costumbre de alimentarse con los víveres de los aliados:

Ese par de manotadas

En lo sabrosas que están,

Muestran que los que las dan

Las saben dar y bien dadas.

habilidad de estrategia admirable, sale de sus guardias, provisto de toda clase de armas y proyectiles, se presenta al enemigo, se forma en dos columnas de *El Progreso*, y manejando con vigor irresistible aquella sublimidad de conceptos, aquella fuerza de argumentación, aquel entusiasmo de dialéctica, aquella elegancia y suavidad de estilo, cuyo secreto conoce solo el Sr. Fors, dejó á sus lectores arrebatados de admiración y á los PP. Bayoneses sin luz, sin resuello y casi sin vida; en una palabra, hechos trizas, bajo los golpes terribles que les asestó.

No seguiremos al Sr. Fors en aquella magnífica producción literaria, porque los humildes pajaritos no vuelan al lado de las poderosas águilas. Supondremos debidamente probado lo que ha dicho el Sr. Fors *sin probarlo*, y confiaremos en la ilustración y justicia de nuestro querido pueblo Oriental. Solo le queremos tranquilizar y hacerle saber que nunca los PP. Bayoneses le harán *matar á traición*. Puede tener confianza y seguir sin terror su misión civilizadora el Sr. Fors: los PP. Bayoneses lo dejarán vivir, no fuese mas que para que le quepa el honor de terminarla.

Esperemos que aprovechando este tiempo, la noble cabeza de *l'enfant terrible* L. R. Fors elaborará otro artículo mas terrible, mas lucido y mas horripilante que todos cuantos pueden haber escrito todos los escritores que han existido desde Moisés hasta Fors, para decir á los *reverendos algo bueno, que ha de hacerles gracia, sobre lo que son, lo que hacen, y aún más, sobre lo que quieren*.

Una vez concluida esta tarea de transcendencia sin igual, el Sr. L. R. Fors se habrá colocado á la altura de aquellas grandes inteligencias, de aquellos hombres excepcionales que supieron, bajo el impulso de su irresistible ingenio, imponer una dirección particular á los siglos que tuvieron la gloria de verlos nacer. Entonces el Sr. Fors no se llamará mas el Sr. L. R. Fors, sino que, conforme se dice Virgilio, Cervantes y Napoleon, en vez de decir el Sr. Virgilio, el Sr. Cervantes y el Sr. Napoleon, del mismo modo en vez de llamarse el Sr. L. R. Fors, nuestro elocuente adversario se llamará simplemente Fors.

Alegrémonos, pues, mientras dura la tregua. Y durante el tiempo que el Sr. Fors nos deje descansar, procuraremos reunir algunos documentos históricos, en los que podremos en orden y contaremos al público, si el Sr. Fors lo desea, no lo que hace, ó lo que quiere hacer el Sr. Fors, porque no somos profetas; nos contentaremos con decir lo que hasta ahora ha sido el Sr. Fors.

Este trabajo será de grandísima utilidad á las generaciones venideras, y nos apresuraremos á concluirlo lo mas pronto, puesto que ha de servir como la mejor colección de documentos y piezas justificativas para el apoteosis del Sr. Fors. Y cuando, despues de muerto, en consideración á sus virtudes cívicas, morales, religiosas y literarias, se le coloque en el número de los bienhechores de la humanidad y sus méritos sean declara-

dos por *hombres competentes y no por jesuitas*, como heroicos, el pueblo de Montevideo, lleno de agradecimiento por el nuevo apóstol de la América meridional, que sufrió tantos desvelos para hacer conocer al pueblo Oriental los hechos de perversidad perpetrados por los jesuitas, que ningún historiador serio ha aceptado jamás como verídicos y que jamás fueron probados; para defender la independencia del pueblo, amenazada por cuatro Padres Bayoneses; para conservar la vida á los gobernantes que jamas fué cortada ni puesta en peligro por ellos; para apagar con torrentes de elocuencia los *desastrosos incendios* que los jesuitas ni los bayoneses jamás practicaron; el pueblo de Montevideo, decimos, viendo los desvelos del Sr. Fors para remediar esos millares de *crímenes, de torpezas y dishonras* efectuadas, según el por los jesuitas ó deshonrosos, y que nosotros lo desafiámos á probar; el pueblo Oriental arrancará de sus pedestales las estatuas del *funesto guipuzcoano* San Ignacio de Loyola, para reemplazarlas con la estatua del joven lleno de moderación, de rectitud y cortesía que en tiempos pasados llevaba el nombre de Fors. Y su aureola de gloria será completa, y su noble efigie se verá en todos los nichos, y las piadosas y candorosas madres dirán á sus hijos, arrodillándolos ante esa efigie:

»Hijo mio, sé buen hijo como Fors, sé buen ciudadano como Fors, sé buen publicista como »Fors.

»Si así lo haces me labrás pagado sobradamente los desvelos que me cuestas y el tierno amor que por tí ardí siempre en mi alma.»

UN JÓVEN PANÁTICO.

PASATIEMPO

Adivinanzas.

- 11—¿En qué mes hablan menos las mujeres?
- 12—¿Quién es el primero que hace hervir la olla por la mañana en Montevideo?
- 13—¿Cuál es el medio mas facil y seguro de que un viejo se vuelva mozo?
- 14—¿En qué se diferencia un cuerdo de un loco?

Las soluciones las daremos en el número siguiente.